

Gómez, Alberto Luis. La enseñanza de la Historia ayer y hoy.

Sevilla, Díada Editora, 2000.

por Gonzalo de Amézola – Universidad Nacional de La Pampa

Desde que se sancionó la Ley Federal de Educación y comenzó hace ya diez años el proceso de reforma que esta norma impulsaba, los nombres de muchos especialistas españoles en diversos aspectos relacionados con la enseñanza fueron haciéndose familiares para los argentinos dedicados a los mismos temas. En buena medida, esto puede considerarse una consecuencia lógica de la fuerte inspiración que nuestra “transformación educativa” presenta en la experiencia que años antes había comenzado en la Madre Patria con la transición democrática, inclusive con los primeros pasos que en tal sentido se concretaron durante los últimos años del franquismo.

Con la presencia de estas ideas, el debate educativo en nuestro país se renovó y se abrieron nuevas perspectivas en las discusiones. Es cierto que quienes predominaban en este aporte no provenían por igual de todas las universidades españolas, sino que la mayoría pertenecía a las ubicadas en Madrid y, especialmente en ciencias sociales, en Barcelona. Lo que ocurría en esas dos grandes ciudades parecía repetir lo que la sabiduría popular atribuye a la capital argentina: “Dios está en todas partes pero atiende en Buenos Aires”.

Es así que cuando se leían algunos aportes provenientes de especialistas que desarrollaban su actividad en casas de altos

estudios de otras localidades, sus nombres resultaban menos conocidos. Sin embargo, estos trabajos llegaban circunstancialmente a nuestras playas, entre otras cosas porque los beneficios de la política cambiaria del “uno a uno” facilitaba a los libreros la importación y una venta relativamente segura de esas obras a pesar de los importantes recargos que aplicaban a los precios de tapa. Por esta vía aparecieron en los anaqueles contados ejemplares de algunos libros con enfoques originales como *Formarse como profesor* (Akal, 1997) de José María Rozada Martínez, *Clío en las aulas* (Akal, 1998) y el especialmente interesante *Sociogénesis de una disciplina escolar: la Historia* (Pomares-Corredor, 1997), estos dos últimos títulos de Raimundo Cuesta Fernández. Pero la debacle económica terminó con el espejismo de bonanza, y los libros importados, entre tantos otros bienes, alcanzaron precios que hicieron ilusoria su posible compra. Así las cosas, las novedades españolas desaparecieron de circulación.

El autor del libro que nos ocupa, Alberto Luis Gómez –profesor titular de Didáctica de las Ciencias Sociales en la Universidad de Cantabria–, comparte con Cuesta y Rozada una concepción crítica de la educación y un fuerte compromiso en la renovación de la enseñanza de las ciencias sociales. Todos

ellos forman parte de Fedicaria, el colectivo donde se reúnen distintos grupos de académicos y docentes preocupados por esos fines y desde donde editan su importante revista, *Con-ciencia social*, que ya va por el sexto número. Sin embargo, Luis Gómez no fue favorecido por el módico azar que nos permitió conocer, aunque limitadamente, las publicaciones de sus compañeros de Fedicaria, y su extensa obra referida a la enseñanza de la geografía y de la Historia no se divulgó en nuestro país más allá de pequeños círculos que habiendo conocido circunstancialmente su trabajo valoraban su calidad.

Así, La enseñanza de la Historia ayer y hoy puede resultar una sorpresa para quienes no tengan noticias previas del autor. En este pequeño libro, Luis Gómez se propone "contribuir a entender 'históricamente' el sentido de la enseñanza de la Historia, con el fin de poder ayudar a los docentes de esta materia a preparar y poner en práctica diseños que favorezcan una formación crítica de los alumnos y alumnas a quienes pretendemos educar". (p. 8) Para lograr este propósito, se dedica a "...realizar una revisión de las grandes líneas evolutivas de la enseñanza de la Historia..." (p. 7).

La obra propone, entonces, una reflexión profunda acerca de lo que es enseñar Historia en un momento de especial desconcierto tanto en España como en Argentina para los docentes dedicados a esta disciplina. No es ajena a esta confusión la "crisis de la Historia", un lugar común con el que se resume la multiplicidad de enfoques, metodologías y sujetos históricos que pelean por ocupar el centro de la moda académica. Esta disputa tiene repercusiones en la enseñanza en los

dos países. Los reformistas y sus contradictores presentan idénticos argumentos a ambos lados del Atlántico. Los primeros proponen cambiar la vieja epopeya de acontecimientos político-militares por una historia de procesos que permita a los alumnos un más apropiado acercamiento a la realidad. Los segundos argumentan que la "crisis" ha transformado a la historia social en una antigualla y proponen una vuelta a las biografías y a la exaltación de los grandes hombres, intentando travestir al compás de la "crisis de la Historia" sus argumentos conservadores en modernos.

Pero la enseñanza no depende sólo de la disciplina; y una variedad de otros aspectos, que no son ajenos al enfoque disciplinar, están implícitos en ella. En realidad, es frecuente que las cuestiones pedagógicas y los requerimientos sociales de incluir algunos temas y de excluir otros no sean considerados en este tipo de discusiones. ¿Qué es más conveniente: transmitir contenidos significativos con eficacia o enseñar los caminos para llegar a los conocimientos? ¿Hasta dónde la lógica disciplinar puede interferirse con otra necesidad básica de nuestra asignatura en la escuela que es la "formación del ciudadano"? Las más de las veces, estos dilemas se resuelven al ritmo del flujo y reflujo de las modas pedagógicas y no por una reflexión seria. Así, las distintas lógicas se confrontan, yuxtaponen e imbrican con poca claridad y casi nunca consiguen el delicado equilibrio que debería lograrse entre ellas porque la selección de contenidos en nuestra asignatura es especialmente compleja. Mucho más que en otras materias escolares.

El gran aporte de Luis Gómez es la cuidadosa problematización de estas distintas cuestiones que conforman a la Historia escolar, con una óptica que incluye las características de su enseñanza desde la incorporación como asignatura al currículo escolar y los diversos enfoques que se le ha dado a su enseñanza, especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, con el análisis de los logros y problemas que presentan las distintas corrientes hasta llegar al momento actual. Los meros títulos de los capítulos de la obra dan idea de lo sistemático de su formulación: “El valor formativo de la enseñanza de la Historia: culturalismo, civismo, formalismo y (neo-) academicismo”; “La pluralidad de propuestas de selección y de organización de contenidos en Historia: cultura, conocimiento y escuela”; “Estrategias de trabajo para el aula: cultura, historia y psicología”; “Racionalidad curricular, evaluación y enseñanza-aprendizaje histórico-social” y “A modo de síntesis valorativa: cultura, ciudadanía y enseñanza de la Historia, ayer y hoy”. De esta simple enumeración se desprende que se trata de un libro que apunta a pensar en profundidad, y está muy lejos de aquellos trabajos que proponen a los atribulados docentes un repertorio de recetas mágicas para que las clases resulten algo más llevaderas.

La tensión generada en el currículo escolar a partir de la exigencia de incorporar contenidos conceptuales significativos, de enseñar procedimientos o habilidades históricas y, finalmente, de transmitir valores positivos en la formación de ciudadanos tolerantes y democráticos, es analizada con una especial agudeza y con una gran erudición que descubre lo poco novedoso que

hay en algunas “novedades” y las frecuentes contradicciones entre esos tres tipos de contenidos que casi siempre se presentan como fácilmente armonizables a los docentes. Su óptica acerca del rumbo que está tomando la enseñanza de la Historia no es complaciente: “El resultado ya se sabe: enterramiento definitivo de las potencialidades que tenía en sus inicios la nueva Historia y consolidación neo-culturalista de una manera de entender la enseñanza que ha relegado la reflexión en torno de su fuerza como creadora de conciencia capaz de cambiar un mundo enormemente injusto. Otra vez, el péndulo se desplaza hacia la derecha y la nueva-vieja Historia debe cambiar de ropajes: a partir de ahora, se convertirá en vieja-nueva” (p. 53).

Por otra parte, La enseñanza de la Historia ayer y hoy no se ocupa sólo de los cambios que se produjeron en España, sino que atiende a lo que ocurrió en otros países, especialmente en Gran Bretaña. La investigación en el Reino Unido en lo referido al currículo de ciencias sociales ha sido muy significativa e influyó poderosamente en la reforma española y, por lo tanto, indirectamente en la Argentina. Muchos de esos principios adoptados en nuestro país con cierta ingenuidad son analizados por Luis Gómez, lo que resulta especialmente valioso para nuestro medio.

En suma, una obra clave para pensar sobre la enseñanza de la historia en un momento de especial incertidumbre acerca del tema en la Argentina. Teniendo en cuenta los costos actuales de los libros importados sería interesante que alguna editorial local tomara la decisión de publicar este importante trabajo de Alberto Luis Gómez en nuestro país.